

GRAMMATICA HVMANISTICA

SERIE TEXTOS. 17

EL DE LACONISMO SYNTAGMA
DE ERICIO PUTEANO

Introducción, edición, traducción española
e inglesa anotada e índices

de

CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS
Y ENRIC MALLORQUÍ RUSCALLEDA



Cáceres
2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa

GRAMMÁTICA HUMANÍSTICA

es una colección dirigida por Eustaquio Sánchez Salor y M.^a Luisa Harto Trujillo.

COMITÉ CIENTÍFICO

Bernard Colombat. Université Paris Diderot y Laboratoire de Histoire des Théories Linguistiques.

Juan Gil Fernández. Universidad de Sevilla. Académico de la RAE.

M.^a Luisa Harto Trujillo. Universidad de Extremadura.

José M.^a Maestre Maestre. Universidad de Cádiz.

Manuel Mañas Núñez. Universidad de Extremadura.

Violeta Pérez Custodio. Universidad de Cádiz.

Estrella Carmen Pérez Rodríguez. Universidad de Valladolid.

Rogelio Ponce de León Romeo. Universidad de Oporto.

Sandra Ramos Maldonado. Universidad de Cádiz.

Eustaquio Sánchez Salor. Universidad de Extremadura.

Ana M.^a Sánchez Tarrío. Universidad de Lisboa.

Claudia do Amparo Afonso Teixeira. Universidad de Évora.

Otto Zwartjes. Université Paris Cité y Université Sorbonne Nouvelle.

La publicación de esta obra ha sido posible gracias a los siguientes organismos:

- Universidad de Extremadura, a través de su Servicio de Publicaciones y del Dpto. de Ciencias de la Antigüedad.
- Instituto de Estudios Humanísticos.
- Instituto Universitario de Lingüística y Lenguas Aplicadas (LINGLAP).
- FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) y Junta de Extremadura (Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital), entidades cofinanciadoras mediante la ayuda GR21005.

© Cristóbal Macías Villalobos y Enric Mallorquí Ruscalleda, para esta edición

© Universidad de Extremadura, para esta edición

Editan:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. 927 257 041 ; Fax 927 257 046

publicac@unex.es

<https://publicauex.unex.es>

Instituto de Estudios Humanísticos

C/ Mayor, 13-15. 44600 Alcañiz (Teruel)

Tel. 978 870 565 – Ex. 234

ieh@alcaniz.es

<http://www.estudioshumanisticos.org/presentacion.htm>

I.S.S.N.: 1699-6860

I.S.B.N.: 978-84-9127-309-7 (edición impresa, 150 ejemplares)

I.S.B.N.: 978-84-9127-310-3 (edición on-line)

Depósito Legal: CC-13-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. L.

ÍNDICE GENERAL

I. Introducción.....	IX
1. Vida y obra de Ericio Puteano.....	IX
2. Contenido del <i>De laconismo syntagma</i>	<i>XVIII</i>
3. Los argumentos de Puteano frente a los de Farnesio.....	XXV
4. Las fuentes clásicas y su uso.....	XXXIII
5. A modo de conclusión: breve historia del laconismo y papel de Ericio Puteano	XLI
Bibliografía citada.....	XLIX
Nuestra edición.....	LIII

Edición, traducción y notas de
De laconismo syntagma

Eryci Puteani <i>De laconismo syntagma</i>.....	6
<i>El tratado sobre el estilo lacónico</i> de Ericio Puteano.....	7
<i>The treatise on laconic style</i> by Erycius Puteanus	83
Index locorum del <i>De laconismo syntagma</i> de Ericio Puteano.....	121
Índice de nombres del <i>De laconismo syntagma</i>.....	125

I. INTRODUCCIÓN

1. VIDA Y OBRA DE ERICIO PUTEANO

Eerryck de Putte o Hendrik van der Putte, más conocido por su nombre latino, Erycius Puteanus, fue un destacado humanista belga que nació en Venlo el 4 de noviembre de 1574 y murió en Lovaina el 17 de septiembre de 1646. De familia patricia, con apenas diez años se trasladó a Dordrecht, donde comenzó su formación en letras latinas con notable éxito. Pasó luego a Colonia, al colegio de los jesuitas, y terminó su formación en Lovaina, donde consiguió el grado de bachiller en derecho en julio de 1597. En Lovaina fue discípulo de Lipsio, hecho este que le marcó profundamente y que determinó su vocación para siempre. El afecto del maestro hacia el discípulo fue también evidente, pues, viéndolo bien dotado para las letras latinas, lo distinguió entre todos sus alumnos¹.

Terminada su formación, emprendió una *peregrinatio erudita* por Europa, una especie de viaje de formación habitual entre los humanistas, para lo cual contó con una carta de recomendación de su maestro Lipsio, fechada el 3 de agosto de 1597, donde ponía de relieve las cualidades morales y dotes intelectuales de su discípulo. Este documento constituía una especie de salvoconducto que le aseguraba una buena acogida en los lugares que visitara².

Provisto de semejante garantía, el joven Puteano puso rumbo a Italia, en concreto, a Milán, donde fue acogido por el secretario del Senado de la ciudad, Giovan Battista Sacco, antiguo conocido y amigo de Lipsio, y por el gobernador español, Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y León, que ejerció su mandato entre 1593 y 1600 y desde 1610 a 1612.

A los pocos meses de su llegada a Milán, hecho que debió ocurrir sobre mediados de octubre de 1597, compuso la que será su primera obra, *Reliquiae conuiuii prisci*, una obra a medio camino entre los escritos anticuarios y el género del *conuiuium*, que reúne sus primeras impresiones sobre la ciudad, sus primeros encuentros y su primera cena, con la que además intentaba demostrar a Velasco y al público milanés su amplia cultura y su sólida elocuencia³.

En 1599, publicó un tratado de música, *Modulata Pallas, siue septem discrimina uocum, ad harmonicae lectionis nouum et compendiarium usum aptata...*, donde daba una visión general de la música y los instrumentos musicales de la An-

¹ Roersch (1905: vol. 18, col. 330).

² Ferro (2007a: 15-16).

³ Ferro (2007a: 22).

tigüedad. En él criticaba el sistema de seis notas que puso de moda en el siglo XI Guido d' Arezzo y proponía recuperar el sistema de siete notas⁴. En 1600, publicó en Venecia un pequeño resumen de su método, titulado *Musica pleias, siue septem notae canendi*.

Por la información recogida en estos opúsculos y por las cartas escritas entre 1597 y 1600, que fueron publicadas en Fráncfort en 1601⁵, tenemos bastante información de sus andanzas por Italia en esos años. A través de esas cartas no solo descubrimos las estrechas relaciones que estableció con buen número de personalidades italianas, sino también la buena fama que se ganó como hombre de letras y latinista, algo de lo que su *De laconismo syntagma* da buena muestra, como ya veremos.

Entre el verano de 1599 y el otoño de 1600, Puteano estuvo en Padua, en la casa del patricio napolitano, de origen genovés, Gian Vincenzo Pinelli, un gran mecenas, erudito apreciado por los filólogos y bibliófilo competente⁶. Sin embargo, no parece que su paso por la ciudad dejara una huella importante al menos entre los intelectuales paduanos⁷. Pinelli poseía una importante biblioteca que durante su vida estuvo abierta a cuantos desearon consultarla o visitarla. Hay que señalar que tras su muerte y un sinfín de vicisitudes⁸, la mayor parte de sus libros pasaron a formar parte de la biblioteca Ambrosiana de Milán en 1609.

En 1600, por invitación del Senado de Milán, consiguió el puesto de profesor en las llamadas Escuelas Palatinas de la ciudad, el lugar donde se supone que transcurre el diálogo entre Puteano y Biffio en el *De laconismo*, para enseñar historia y elocuencia. En este puesto sustituyó al profesor Francesco Ciceri, muerto en el año 1596⁹. Algunos años antes el Senado milanés, a través de su secretario Sacco, había intentado infructuosamente convencer a Lipsio para que aceptara la cátedra milanesa, algo que él rechazó, tras lo cual le pidieron que les recomendara algún discípulo suyo para tal puesto, lo cual podría explicar la contratación de Puteano¹⁰. Comenzó sus clases en noviembre de ese año y ocupó la cátedra de elocuencia latina entre 1600 a 1606, periodo durante el cual pronunció hasta diez discursos o lecciones de apertura de los diversos cursos académicos¹¹.

Durante su estancia milanesa, fue fundamental para Puteano su encuentro con el cardenal Federico Borromeo, algo que tuvo lugar a comienzos de diciembre de 1601. Se inició entonces una relación de amistad, trasladada en parte al género

⁴ Ferro (2007a: 102).

⁵ Sobre esta colección de cartas, cf. Ferro (2007a: 164). La decisión de publicar tales cartas pudo verse favorecida por la publicación por las mismas fechas por Lipsio de su tercer grupo de cien cartas, compuesta por cartas escogidas dirigidas a amigos y conocidos italianos y españoles.

⁶ Cf. Ferro (2007a: 65).

⁷ Como indica Ferro (2007a: 79), «Puteano [...] non pare aver lasciato traccia altrettanto significativa nei cenacoli padovani».

⁸ Cf. al respecto Ferro (2007a: 115-131).

⁹ Cf. Ferro (2007a: 147).

¹⁰ Ferro (2007a: 151-153).

¹¹ El primero de esos discursos lo pronunció el 28 de noviembre de 1600, y consistió en un panegírico dirigido al Senado milanés en el cual declaró su deseo de renovar la tradición local siguiendo la senda de los ilustres predecesores, Giorgio Merula, Marcantonio Maioragio y Francesco Ciceri (Ferro, 2007a: 149).

epistolar, que se extendió durante treinta años, hasta 1631, año de la muerte del cardenal¹². Es muy posible que, dado el frecuente contacto entre ambos, Puteano se contara entre las personas a las que Borromeo consultara sobre el proyecto de la biblioteca Ambrosiana, que por esas fechas empezaba a tomar forma en la mente del milanés, y para el cual sabemos que contó con el asesoramiento de Lipsio. La cuestión es que en 1606 Puteano publicó el discurso *De usu fructuque librorum*, compuesto y pronunciado el año anterior¹³, en el que nuestro autor se autodenomina *suggestor* de la idea de Federico acerca de la biblioteca. El hecho de que en un documento destinado al público Puteano se atreviera a presentarse poco menos que como autor intelectual de la Ambrosiana le acarreó algunos disgustos con el entorno del cardenal, aunque es posible que en las palabras de Puteano hubiera un fondo de verdad¹⁴.

Junto al proyecto de la biblioteca, es seguro que Puteano también estuviera muy bien informado de otro de los proyectos de Borromeo, el que después se llamó Collegio dei Dottori, que estaría constituido por un pequeño grupo de jóvenes estudiosos seleccionados por el cardenal entre los jóvenes llamados a formar parte del clero local, a los cuales se les dispensaba de cualquier tarea parroquial o de enseñanza, a cambio de que se especializaran en tareas de investigación, sirviéndose para ello del riquísimo patrimonio de la biblioteca Ambrosiana. Los miembros del Collegio se reunirían periódicamente para comprobar cómo marchaban las investigaciones de sus miembros y colaborar entre ellos con críticas o sugerencias¹⁵. Como veremos después, tanto la idea de la biblioteca como la del Collegio sirvieron a Puteano para intentar crear algo similar cuando volvió a Lovaina para hacerse cargo de la cátedra de Lipsio a su muerte.

En 1603, logró el puesto de historiador oficial de la ciudad de Milán, algo que consiguió sobre todo por recomendación del gobernador de la ciudad, Juan Fernando de Velasco¹⁶, a quien dedicó en agradecimiento una disertación histórica sobre los oradores milaneses y sobre la vida y la obra de San Agustín, titulado *De rhetoribus et scholis Palatinis Mediolanensibus*¹⁷. En 1604-1605 publicó una obra de carácter histórico, *Historiae Medicaeae epidigma*, que es una biografía de J.-J. Medicis,

¹² Una de las razones principales de la sintonía entre Puteano y Borromeo debió ser el culto por lo antiguo compartido por ambos (Ferro, 2007a: 176).

¹³ Este tratado debía mucho a un opúsculo publicado por Lipsio en 1602, titulado *De bibliothecis syntagma*, donde trazaba en detalle la historia de las bibliotecas antiguas, especialmente las romanas, para lo cual se sirvió de un buen número de fuentes literarias, históricas y epigráficas, de modo que se convirtió en una obra de referencia en el ámbito de la literatura anticuaría romana y en la propia biblioteconomía, a pesar de que no entraba en cuestiones de carácter técnico. Por la fama que este tratado proporcionó a Lipsio, además de por su prestigio intelectual y por la amistad que mantenía con el cardenal Borromeo, es fácil de entender que el italiano pidiera consejo a Lipsio en todo lo concerniente a su biblioteca.

¹⁴ Cf. Ferro (2007a: 239).

¹⁵ Cf. Ferro (2007b: 191-192).

¹⁶ Roersch (1905: vol. 18, col. 332).

¹⁷ Cf. Ferro (2007a: 156 ss.). Llama la atención que Puteano se atreva a parangonar su propia producción literaria con las obras que San Agustín escribió durante su estancia en Milán. También resulta llamativo el poco espacio, en proporción, que dedicó a la memoria de los grandes maestros de la escuela.

general de Carlos V hasta la batalla de Bicocca (1522), donde las tropas imperiales derrotaron a las francesas de Francisco I y que fue un preludio de la decisiva derrota francesa en Pavía, en 1525. En este tratado, que contribuyó a consolidar la buena fama de nuestro autor, Puteano dio cuenta también de todos los hechos de armas que tuvieron lugar en el Milanesado durante la época de Francisco I¹⁸.

Partidario del estilo lacónico¹⁹, compuso y publicó en Milán en 1606 un breve *Laconismi Encomium* (un opúsculo de apenas 18 págs., en 4º), donde definió el laconismo como el arte de decir muchas cosas con pocas palabras, pero con ingenio y encanto. Convertido de este modo en defensor del laconismo, tuvo un enfrentamiento dialéctico con Enrique Farnesio (Henri Dufour), que defendía un estilo oratorio más florido, atento al ciceronianismo. Este enfrentamiento, sin perder nunca las formas, pues Farnesio era un buen amigo de Puteano, se trasladó al opúsculo *Laconismi Patrocinium. Dialogus. Quo breuiloquentia firmatur aut munitur*, publicado en Milán en 1606. Más tarde, en 1609 vuelve a publicar en Lovaina esta obra junto con otros opúsculos en los que celebra a sus amigos escritores, bajo el título *De laconismo syntagma. Adiuncti Thyrsi philotesii stili et sermonis aculei*, en la imprenta de Gerardus Riuius.

Respecto al laconismo en Puteano, este, en principio, se limitó a seguir ciertos aspectos del estilo de su maestro, en particular la concisión, pues Lipsio nunca definió su estilo como «lacónico». Fue Puteano de hecho el que identificó ciertos rasgos de Lipsio con la forma de hablar de los antiguos espartanos y en su defensa del laconismo estableció los límites y rasgos definitorios de este estilo oratorio, por lo que hablar de laconismo en el XVII es en gran medida mérito innegable de nuestro autor²⁰.

También en Italia, contrajo matrimonio con María Magdalena Catalina della Torre, perteneciente a una de las mejores familias de Milán. De este matrimonio nacieron catorce hijos.

El 23 de marzo de 1606 murió Lipsio, quedando así vacante su cátedra en el *Collegium Trilingue*, donde él enseñaba historia, literatura latina y derecho romano. La Universidad de Lovaina contactó con el antiguo discípulo para que le sustituyera como profesor. Este aceptó y se trasladó a su país natal para finales de 1606, que ya nunca abandonaría, dedicándose durante cuarenta años a la enseñanza del latín en el ya mencionado *Collegium*. Sin embargo, la contratación de Puteano no fue vista con buenos ojos por todos los colegas y humanistas belgas. Muchos admiradores de Lipsio se quejaban de que el sustituto era demasiado joven y como humanista no había producido hasta ese momento una obra digna del maestro al que iba a reemplazar. En concreto, el humanista Balthasar Moretus I (1574-1641) consideraba que Puteano había sido llamado a falta de un candidato mejor²¹.

¹⁸ Roersch (1905: vol. 18, col. 333).

¹⁹ Según parece, recién llegado a Milán y cuando empezaba a adquirir una cierta notoriedad en la escena literaria local, había defendido su especificidad estilística, calificándose «come esteta dello *stilus brevis* e anticipando le proteste di quanti [...] lo avrebbero coinvolto nella polemica sul laconismo» (Ferro, 2007: 57).

²⁰ Cf. Jansen (1995: 226).

²¹ Verbeke (2009: 355).

El primer texto que publicó en su nuevo destino docente fue la *Iuuentutis Belgicae laudatio*, que apareció en Lovaina en 1607, donde no solo hacía una encendida alabanza de los que iban a ser sus alumnos, sino que también daba las gracias en el prefacio a Jean Richardot, miembro del Gran Consejo, por haber contribuido a su nombramiento como profesor, recordaba los años pasados en Italia y a sus muchos amigos italianos y rendía un sentido homenaje a su antiguo maestro Lipsio.

La mencionada *laudatio*, que hizo las veces de lección inaugural del curso, fue objeto de críticas por parte de algunos, pues entre las cosas que alababa estaba la *amoenitas*, o alegría, de la juventud belga. Los críticos vieron ahí una posible alusión a la hilaridad producto del alcohol. La reacción de Puteano fue publicar en 1608 una carta dirigida a Johannes Hollantius, un viejo amigo, titulada *De conuiuiorum luxu epistola*, donde Puteano se alzaba como censor de los vicios, criticando los excesos de la glotonería y la embriaguez.

A pesar de sus buenas intenciones, la *epistola* provocó la reacción airada de algunos ciudadanos de Amberes, ciudad famosa por su afición a los grandes banquetes, que veían en ella un ataque a sus personas, por lo que emprendieron acciones legales contra Puteano y su impresor, Riuius. Las denuncias llegaron incluso a Petrus Pecquius (1562-1625), miembro de uno de los principales órganos de justicia de la Holanda de los Habsburgos. Otra denuncia fue hecha por Laurentius Beyerlinck (1578-1622), que era *censor librorum* de Amberes y canónigo de la catedral.

Para defenderse, Puteano escribió una carta a Nicolas Damant (1531-1616), que entre otros cargos tenía el de canciller de Brabante, en la que advertía de que con su *epistola* él solo pretendía censurar los vicios de la glotonería y la embriaguez de manera genérica, sin ninguna intención de ofender a ninguna ciudad o individuo en concreto.

La polémica llegó a tal punto que Puteano se estuvo planteando muy seriamente marcharse a la Universidad de Bolonia, que le había ofrecido una cátedra de Latín²². Puteano creía que tras la serie de denuncias contra él estaban algunos humanistas de Amberes y miembros de la magistratura de dicha ciudad, como el ya citado Beyerlinck, además de Johannes Mouerius, antiguo alumno de Lipsio, y por supuesto Moretus, que seguían criticando a Puteano por ser un sucesor indigno²³.

Como una manera de poner fin a la polémica, pero sin abandonar del todo su postura crítica, escribió una sátira menipea sobre el tema, en la línea del *Somnium* de Justo Lipsio, que llevaba por título *Comus, siue Phagesiposia Cimmeria. Somnium*, que apareció en Lovaina en 1608. Como dice Verbeke (2009: 359), «the author wished to make the same point as he did in his *Epistola*, but was aware that he had to be careful not to stir emotions again». Por ello decidió presentar su lección moral como un sueño, es decir, como una obra de ficción, de modo que nadie se pudiera sentir aludido, lo cual es obviamente una estrategia defensiva.

²² En efecto, según Roersch (1905: vol. 18, col. 335), le llegaron a ofrecer los responsables de la Universidad de Bolonia seiscientos escudos, una suma muy importante. La cuestión es que en Lovaina Puteano cobraba solo 200 escudos. Por ello, para retenerlo, el archiduque le dio el puesto de historiador, que llevaba aparejado unos emolumentos de 600 florines, que en 1612 llegaron hasta los 1200. De este modo se consiguió que permaneciera enseñando en Lovaina hasta su muerte.

²³ Verbeke (2009: 356-358).

El resultado final de toda la polémica es que no solo la propia *epistola* se vendió tanto que era difícil encontrar copias, sino que el *Comus* se convirtió en todo un éxito, con reimpressiones en Lovaina, Estrasburgo, Leiden y Oxford en los años 1610, 1611, 1628, 1630 y 1634. Fue recogida en antologías de sátiras menipeas en prosa como la famosa *Elegantiores praestantium uirorum Satyrae*, publicada en Leiden en 1655, que recogía además de sátiras antiguas, otras modernas de autores como Lipsius y Petrus Cunaeus.

En cuanto a posibles influencias, se han detectado huellas del *Comus* en Inglaterra, en concreto, en John Milton, quien en 1634 escribió una obra titulada *Comus. A Masked Presented at Ludlow Castle*, que fue incluida luego por Milton en sus *Poems*, publicados en 1645; asimismo, Walter Charleton (1619-1707), miembro de la Royal Society y médico de los reyes Carlos I y II, publicó en 1668 una historia sacada del *Comus* que tituló *Cimmerian Matron*. Finalmente, en 1671 se publicó una traducción inglesa completa del *Comus* bajo el título de *The Vision of Theodorus Verax*. Previamente, en 1611 y 1613 aparecieron sendas traducciones del *Comus* al holandés y al francés respectivamente²⁴.

En 1610 creó una institución académica en Lovaina para la formación de sus alumnos en el arte de la escritura y la oratoria. En 1611 publicó una obra que recoge las reglas de funcionamiento y las prácticas pedagógicas llevadas a cabo en esa institución, que lleva por título *Palaestra bonae mentis auctoritate serenissima principum in Athenaeo Louaniensi instituta*. El buen trabajo llevado a cabo decidió al archiduque Alberto a poner bajo su protección la *Palaestra*²⁵. Hay que advertir que con la creación de esta academia, Puteano intentaba imitar las empresas culturales que puso en marcha en Milán el cardenal Federico Borromeo y de las que fue testigo cuando no partícipe, en particular, el ya mencionado Collegio dei Dottori.

Entre 1612-1613 publicó un gran número de cartas, muchas de ellas escritas en los años finales del XVI y comienzos del XVII que ya habían sido publicadas con anterioridad, mientras que otras eran nuevas, que clasificó en varios grupos: *Epistolarum bellaria*, *Epistolarum apophoreta* y *Epistularum reliquiae*.

Coincidiendo con su nombramiento como historiador compuso y publicó en 1614 varios tratados históricos, entre ellos las *Historiae Cisalpinae libri duo*, donde dio continuidad a sus investigaciones sobre el personaje de J.-J. Medicis y los acontecimientos bélicos hasta la batalla de Pavía (1525), y las *Historiae Insubricae libri VI*, una historia de Milán y el Milanésado desde la fundación de la ciudad hasta el 973 d.C. Otra parte importante de la actividad de Puteano consistía en la elaboración de pequeñas disertaciones sobre temática filológica, opúsculos filosóficos

²⁴ Sobre el *Comus* y su fortuna posterior, cf. Verbeke (2009: 362-363).

²⁵ Roersch (1905: vol. 18, col. 336). Por lo que llevamos visto de su biografía, no cabe duda de que Puteano siempre estuvo muy bien relacionado con el poder, lo que le proporcionó protección y prebendas varias. Una de las más curiosas fue la concesión el 11 de octubre de 1614 del título de gobernador del castillo de Lovaina, situado en el Mont-César, a las puertas de la ciudad, que había pertenecido a los duques de Brabante. El título permitía a su poseedor residir en el propio edificio, y desde su traslado hizo llamar a la fortaleza «ciudadela de Palas», de modo que los escritos que redactó a partir de ese momento solían ir sellados y firmados *ex arce Palladis* (cf. Roersch, 1905: vol. 18, cols. 337-338).

y pequeños discursos que iba publicando progresivamente, como el volumen titulado *Palaestra B.M. (Suada Attica)*, que apareció en 1615.

En 1616-1617 reimprimió su correspondencia a la que añadió un buen número de cartas que había enviado a Guillermo de Orange y a D. Floris de Riquebourg-Trigault, su intendente, donde la adulación alcanza niveles de escándalo.

Estos años suponen, sin duda, el momento más dulce de la vida de Puteano, pues disfrutaba del favor y la protección del poder; a sus clases acudían jóvenes de toda Europa, ansiosos de escucharle; mantenía buenas relaciones con los personajes más importantes de la Europa del momento; y disfrutaba de un gran prestigio científico, como demuestra su propia correspondencia²⁶. Entre sus amistades se contaban Gerardus Vossius, Nicolaus Vernulaeus, Alberto Struzzi y Godefroid Wendelin²⁷.

Sin embargo, en lo relativo a su producción, esta se redujo a unos pocos opúsculos, muchos de ellos de unas pocas páginas. Por citar algunas obras de esta época, en 1615 publicó un *Oui Encomium*, una alabanza al huevo, que es todo un ejemplo de cómo se puede tratar con erudición, solvencia e ingenio un tema aparentemente baladí²⁸. En 1620 publicó unos breves tratados de antigüedades romanas, uno sobre la moneda (*Pecuniae Romanae ratio*) y sobre los emolumentos que se pagaban a los soldados (*De stipendio militari apud Romanos*); en 1624 publicó incluso algunos poemas (*Epigrammatum fasciculus*), aparte de disertaciones sobre temas muy diversos (literarios, políticos y religiosos)²⁹. Hizo incluso algunas incursiones en el ámbito de las ciencias naturales. Así, a raíz del cometa de 1618, publicó en 1619 un *De cometa*, un tratado sobre los cometas en la Antigüedad y en los tiempos modernos, que recogía observaciones y descubrimientos recientes, con los cuales pretendía demostrar la falta de fundamento de las opiniones que atribuían a estos cuerpos celestes los pronósticos de penurias y desastres varios³⁰. En 1626, publicó un tratado sobre las olimpiadas; en 1632, dio a conocer un sistema para establecer el comienzo del día civil en todos los lugares del mundo, que consistía en trazar una línea imaginaria que atravesara los polos y que pasara por Roma, el *Circulus Vrbanianus*, en honor al papa Urbano VIII. También en estos años colaboró con un joven astrónomo flamenco, M.-Fl. Van Langren, para dar a conocer sus conocimientos, traduciéndolos al latín³¹.

Asimismo, siguiendo el modelo de la biblioteca Ambrosiana de su admirado Federico Borromeo, Puteano tuvo un papel fundamental en la refundación de la biblioteca universitaria de Lovaina. Prueba de ello es una obra publicada en 1635, *Auspicia bibliothecae publicae Louaniensis*, una larga disertación donde incluye la historia de las bibliotecas desde la Antigüedad hasta su tiempo, además de secciones dedicadas a tratar los criterios que hay que seguir para seleccionar obras y ediciones, la estructura y uso de los catálogos o la necesidad de una especie de imprenta, anexa a la biblioteca (otra idea sacada de Borromeo) para garantizar así la difusión del

²⁶ Roersch (1905: vol. 18, col. 339).

²⁷ Cf. Tournoy (2000).

²⁸ Cf. Papy (2000).

²⁹ Roersch (1994: vol. 18, col. 339).

³⁰ Ferro (2007a: 86).

³¹ Roersch (1905: vol. 18, cols. 339-340).

saber³². Evidentemente, en este terreno la deuda con su maestro Lipsio y su tratado *De bibliothecis* de 1602 es evidente. Tanto para Lipsio como para nuestro autor, las bibliotecas tenían que ser espacios reservados para la investigación y la discusión e intercambio intelectual y científico, al margen de cualquier confrontación política y religiosa, en definitiva, un refugio seguro donde el investigador pudiera llevar a cabo su búsqueda de la verdad sin ataduras de ningún tipo³³.

Puteano falleció el 17 de septiembre de 1646, y aunque su salud se debilitó ya a partir de 1644, siguió trabajando y publicando casi hasta el instante mismo de su muerte: en 1645, un tratado sobre los sistemas de fortificaciones (*Munitio symmetria*); y otro, en 1646, sobre las ferias y mercados en Roma (*De nundinis*). Su amigo Nicolaus Vernulaeus, que le sucedió en la cátedra de Lovaina, fue el encargado de pronunciar un discurso fúnebre en su honor el 19 de septiembre.

A pesar de las polémicas en las que se vio envuelto, Puteano acabó ganándose una buena fama como profesor y una mejor reputación como humanista y como orador, de lo cual es buena prueba su abundantísima epistolografía. Ya hemos comentado las muy buenas relaciones que mantuvo con el poder, a lo cual debió contribuir su particular habilidad para complacer a todos, algo que aprovechó evidentemente para mejorar su situación personal. Su dominio de las fuentes clásicas y su amplia erudición son más que evidentes, como veremos luego en el *De laconismo*. Tiene también un gran dominio de la elocuencia: de hecho, en su defensa del laconismo su amigo Farnesio reconocerá su habilidad y su superior oratoria, aun cuando se sirva de las armas del estilo de habla atribuido a los espartanos que Farnesio tanto denostaba.

En cuanto a su actividad como profesor, podemos decir que Puteano fue un buen profesor de lengua latina, pues gran parte del apogeo del latín en el *Collegium* durante el XVII fue mérito suyo. Se conservan cartas de nobles dirigidas a Puteano en las que le solicitan poner bajo su cuidado a sus hijos con la esperanza de que alcancen un buen dominio de las ciencias humanas³⁴. Por eso no es de extrañar que fueran muy numerosos los alumnos que vinieran a Lovaina para seguir sus clases, alumnos no solo belgas o de los Países Bajos, sino incluso de Polonia, Lituania y Alemania³⁵.

Respecto a su metodología docente, aunque Puteano personalmente sentía un gran interés por los historiadores, en sus clases leyó muchos otros autores y obras antiguos, como las sátiras de Persio, el *Sueño de Escipión* de Cicerón, la *Apocolocyntosis* de Séneca, Aulo Gelio y Horacio, entre otros. Preparó algunas ediciones de las fábulas de Fedro (1637) y del *De die natali* de Censorino (1628) para uso escolar. Además, usaba sus propias obras para leerlas y comentarlas en sus clases, algo factible por su pequeño tamaño. Respecto a cómo afrontaba el trabajo con los textos latinos, parece que se interesaba más por pasajes concretos que por obras completas, y por las palabras usadas en esos pasajes que por la personalidad del autor

³² Ferro (2007b: 192-193).

³³ Baldi (2013: 90).

³⁴ Feys & Sacré (2018: 119).

³⁵ Feys & Sacré (2018: 119).

o los objetivos que perseguía cuando escribió esos textos. Se preocupaba mucho por la etimología de las palabras, se detenía también en cuestiones de crítica textual, le gustaba parafrasear textos y establecer comparaciones y paralelismos entre situaciones del mundo antiguo y su tiempo. Desde el punto de vista estrictamente didáctico, anteponía la práctica a la teoría; odiaba el mero aprendizaje de reglas, apostando por una metodología activa, basada en mejorar la competencia lingüística oral y escrita de sus alumnos, con un mínimo de estudio teórico de la gramática, de forma que abordaba el aprendizaje del latín como si fuera una lengua vernácula. Obligaba a sus alumnos a escribir regularmente cartas, a leer en voz alta, analizar textos y elaborar discursos en los que a menudo se defendían argumentos contrarios, pues el objetivo que se perseguía era que los alumnos acabaran hablando y escribiendo un latín elegante, para lo cual debían tener un buen dominio de la lengua. Esta metodología era completamente opuesta a la tradicional lectura de textos que solía practicarse entonces en las escuelas y universidades. Finalmente, entre sus mejores alumnos tenemos a Fredericus Marselarius y Nicolaus Burgundius³⁶.

De otro lado, la simple enumeración de su obra³⁷ nos habla de un autor muy prolífico, interesado por todo, que no se limita a escribir sobre antigüedades romanas, sino que prefiere conectar pasado y presente y aplicar a su tiempo su dominio del saber antiguo. A diferencia de otros grandes humanistas, no se vio atraído por los trabajos de edición o comentario de autores clásicos –las que hizo de Fedro o de Censorino fueron para ser usadas en sus clases–, sino que prefirió producir una infinidad de opúsculos de temática tan diversa como la oratoria, la historiografía o las ciencias naturales, según hemos visto, aparte de un gran número de disertaciones y discursos, lo cual pudo contribuir a que algunos lo consideren un autor superficial³⁸. Aunque conoció el éxito en vida (véase, por ejemplo, la buena recepción que

³⁶ Cf. Feys & Sacré (2018: 120-122). Puteano daba una gran importancia al dominio de la literatura latina, por eso exigía que los juristas, los médicos o los teólogos tuvieran siquiera un barniz de literatura. Insistía mucho en el aprendizaje por el uso y en el empleo en la clase de la lengua latina tanto por el profesor como por el alumno. Entre las lecturas que recomendaba, daba gran importancia a Plauto y Terencio, como *duumiri linguae*, a los que había que estudiar para enriquecer el vocabulario e iniciarse en las reglas de la conversación y en la estructura de la frase latina. Cicerón era importante para formar el estilo. Séneca era recomendable por la formación moral que ofrecía; Tácito, porque enseñaba el arte de llevar una vida prudente y la habilidad para actuar en política; finalmente, recomendaba también a Plutarco como excelente moralista y fino político. Por último, entre sus recomendaciones como pedagogo estaba también la elaboración de repertorios, organizados por rúbricas, donde los alumnos anotaban las palabras célebres de la Antigüedad, las grandes hazañas y los ejemplos famosos, las comparaciones y metáforas usadas por los autores, las sentencias, los proverbios, etc. El objetivo era usar esos repertorios para extraer materiales destinados a las composiciones oratorias de los alumnos (cf. Simar, 1909: 132-135).

³⁷ Para una relación completa de la producción literaria de Puteano, cf. Mallorquí-Ruscalleda & Jaume Losa (2024).

³⁸ Roersch (1994: vol. 18, col. 343), haciéndose eco de las palabras de Félix Nève, que comparte plenamente, dice: «Il a visé, semble-t-il, à faire des études latines un instrument de mince et facile succès à l'usage d'un monde élégant, pour qui l'érudition devait être chose aimable et légère... Il lui arriva rarement... d'aller au delà d'un examen superficiel de la matière...». Respecto a su tendencia a escribir opúsculos o tratados breves sobre temas concretos, Simar (1909: 216) la confirma y añade que el propio Puteano reconoció en el prefacio de sus *Reliquiae conuiuii prisci* su incapacidad para lanzarse a producir tratados que exigían más empeño y dedicación: «il voulait glaner dans les champs où la moisson était déjà faite, il ne songeait guère à des grands travaux».

tuvo su *De conuiuiorum luxu epistola* y su *Comus*), para la posteridad es un autor absolutamente secundario, cuya fama es incomparablemente menor que la de los grandes maestros del Humanismo, empezando por su propio maestro, Justo Lipsio:

He is often negatively compared with his teacher Justus Lipsius, [...] Lipsius, moreover, would until the end of the seventeenth century be considered synonymous with the high, academic quality of discourse in the Trilingue. Puteanus had a tendency to draw all the attention to himself, which made his Leuven colleagues and the Faculty of Arts observe his activities with a certain scepticism³⁹.

En lo que se refiere a su labor como propagandista del estilo lacónico, aunque su círculo más cercano estuvo pronto al tanto de su programa estilístico (por ejemplo, Heinsius recibió en abril de 1609 su recién publicado *De laconismo syntagma*), él no disfrutó directamente del debido reconocimiento, sino que este llegó a través de sus alumnos, y en una medida aún modesta. Se admiraba la concisión y sobriedad lipsiana, pero se criticaban los extremos a los que había llegado Puteano, aun cuando no faltaron trabajos, como la *Palaestra styli Romani* del jesuita Jacob Masen, publicada en 1659, donde se presentaban muchas ideas y ejemplos prácticos sacados del *De laconismo syntagma* y otros tratados de Puteano. No obstante, parece que el objetivo último del trabajo de Masen era salvar la *breuiloquentia* lipsiana del desprestigio que, a juicio del sabio alemán, había ocasionado Puteano a este ideal estilístico⁴⁰.

2. CONTENIDO DEL *DE LACONISMO SYNTAGMA*

El *De laconismo syntagma* de Erycius Puteanus es un pequeño *libellus* publicado en Lovaina en 1609, en la imprenta de Gerardus Riuius. Se compone de 117 páginas en 12° (11 × 17 cm aprox.), que se estructuran en dos partes: una, la dedicatoria del tratado a Carlos, Duque de Croy y Aarschot, que comprende las páginas 4 a 8, y otra, el tratado propiamente dicho, que abarca desde la página 9 a la 117.

Respecto a la primera parte, el dedicatario pertenecía a una de las familias nobles más importantes de la Europa de la época, pues la Casa de Croÿ tenía incluso asiento en la Dieta imperial desde 1486, y el ducado de Aarschot, que también detentaba nuestro Duque, era uno de los títulos nobiliarios más destacados de los Países Bajos. Evidentemente, para Puteano suponía toda una garantía y un privilegio publicar su obra bajo la protección de tan importante figura.

En cuanto al contenido de la dedicatoria, comienza atribuyendo dos virtudes fundamentales al buen gobernante, la sabiduría y la elocuencia, caracterizando esta última como la intérprete de la primera, pero siempre que se trate de una elocuencia similar a la que cultivaron antaño los espartanos bajo el gobierno de Licurgo, basada en el empleo de frases a modo de agujones cargadas de ingenio (pág. 4). Por

³⁹ Feys & Sacré (2018: 119).

⁴⁰ Cf. Jansen (1995: 230-232).

tanto, desde un primer momento deja claro cuál es el objeto de su breve tratado y, cómo no, da por cierto que la elocuencia del eminente Duque es de esta índole.

En la parte en la que le dedica directamente su escrito sobre el estilo lacónico, pone en correspondencia su pequeño tamaño con su propia defensa de la brevedad como mejor forma de construir un discurso, como si fuera paradójico defender la brevedad con un tratado excesivamente extenso y prolijo (págs. 5-6). No en balde: «La mejor exposición sobre la brevedad es la más breve» (pág. 7).

La dedicatoria se cierra poniendo a nuestro Duque de ejemplo de cómo debe ser un príncipe, pues ensalza su magnanimidad, humanidad y gran conocimiento de la Antigüedad, valores todos ellos que destacan más si se apoyan en el empleo del laconismo, tal como se supone que hace el dedicatario (pág. 8).

Respecto al tratado en sí, este se presenta en esencia como un diálogo⁴¹ entre Puteano y un amigo al que hace tiempo que no ve, Giovanni Ambrogio Biffi, Biffio en la adaptación española de su nombre latino (*Biffius*). El tal Biffio era un escritor milanés, comerciante de profesión, pero muy interesado por las letras. Parece que se trasladó a Lovaina, a iniciativa de su amigo Puteano, donde ejerció como profesor de lengua italiana. Aunque no pasó de ser un autor mediocre, además de un poema en octavas titulado *La risorgente Roma*, sobre las empresas de Constantino el Grande, su importancia radica en que se cuenta entre los autores que durante el Renacimiento escribieron en dialecto milanés, faceta esta a la que pertenece su *Prissian da Milan della parnonzia milanese*, una especie de guía de pronunciación del habla milanese. El encuentro entre ambos amigos tiene lugar en el pórtico de las Escuelas Palatinas, en Milán, donde Puteano dio clases durante varios años.

Otro personaje fundamental es Enrique Farnesio (*Henricus Farnesius*), conocido también como Henri Dufour y Henricus Eburonius, un importante humanista, autor de obras como el *Libellus de imitatione Ciceronis* (1584), *De uerborum splendore et delectu ad ubertatem et copiam dicendi* (1592), además del *Dictionarium tetraglotton* (1598), un diccionario de términos latinos con correspondencias en griego, francés y neerlandés. Lo peculiar de este personaje es que no interviene directamente en el diálogo sino a través de dos cartas⁴², una primera, dirigida a Sacco, que llegó a ser secretario del Senado milanés, y a su amigo Puteano, si bien al final se la envía únicamente a Sacco, quien la compartirá con Puteano, permitiendo que este la lea en voz alta a Biffio; la segunda es una breve misiva que Farnesio hace llegar a Puteano por medio de un niño, que también será leída en voz alta. El hecho de que Farnesio no esté presente en el momento del supuesto encuentro entre Puteano y Biffio explica que, cuando Puteano quiera hacerle llegar a Farnesio sus observaciones al hilo de su carta, lo haga redactando también otra carta que, por supuesto, también leerá en voz alta ante Biffio.

Por tanto, Puteano, Biffio y Farnesio son los tres personajes fundamentales del diálogo. Además de estas tres figuras, cierta relevancia tiene también Sacco,

⁴¹ Dice en pág. 15: «Si vamos a hablar sobre el tema, que nuestra conversación sea también espontánea».

⁴² Cf. Ferro (2007a: 164): «le lettere, secondo un'immagine topica, agivano come 'vicarie' de dialogo *in presentiam*».

el secretario del Senado milanés y amigo de Puteano, con quien no ha dudado en compartir la misiva ya mencionada, enviada por Farnesio. Sacco no interviene tampoco directamente en el diálogo, sino que es mencionado en términos muy elogiosos por Farnesio en su carta y a él Puteano le dirigirá, a su vez, otra misiva, también leída en voz alta ante Biffio, en la que le solicita que actúe como juez imparcial del asunto principal que se intenta dirimir en el tratado: la defensa del laconismo frente a todos aquellos que prefieren el estilo florido por considerar el estilo lacónico como defectuoso por su brevedad, lo cual impediría considerarlo incluso un tipo de oratoria. Por último, en el tratado se menciona a otros cuatro personajes que ya no tienen ninguna clase de intervención o esta es mínima: Pedro Enríquez de Guzmán, conde de Fuentes de Valdepero (1525-1610), miembro de una familia noble (de hecho, Puteano lo llama «príncipe»), militar y político, que participó en muchas de las empresas militares españolas de la época, llegando a convertirse en gobernador de Milán en 1600, y a quien Puteano elogia grandemente por su brevedad y laconismo, que no tiene nada que envidiar al de los antiguos; Ioannes Baptista Vertua, que debió ser discípulo de Puteano y que ejercía de médico en Milán; Rafael Montorfano, discípulo de Biffio, pero conocido también de Puteano, y un tal Tubacio, mencionado por Farnesio en su carta, que es presentado como acérrimo defensor de Cicerón y como el encargado de transmitir a Farnesio el deseo de Puteano de que exprese su parecer sobre el estilo lacónico.

Un hecho curioso es que tres de las cartas mencionadas llevan la fecha en que supuestamente fueron escritas: así, la de Farnesio a Sacco y Puteano fue redactada en Pavía el ocho de febrero de 1606; la de Puteano a Farnesio lleva fecha de 18 de febrero de 1606; y la de Farnesio a Puteano, el 6 de marzo de 1606. La de Puteano a Sacco no lleva fecha, aunque se supone que se escribió a la vez que la que dirigió a Farnesio, por lo tanto sería también de 18 de febrero. Estas fechas no solo ilustrarían la cronología concreta de los hechos narrados en la conversación, sino que nos permitiría incluso situar temporalmente el propio diálogo entre Puteano y Biffio. En efecto, cuando Puteano acababa de leer la carta que envió a Sacco, se presenta un niño con una carta que dice que le acaban de entregar en el Foro Palatino: se trata de una carta de Farnesio, que debemos suponer que se escribió el mismo día en que se entregó o muy poco antes. Por eso podemos suponer con bastante fundamento que la conversación entre Puteano y Biffio debió producirse si no el día 6 de marzo, seguramente muy pocos días después.

El objeto del diálogo es la defensa del laconismo por parte de Puteano frente a las objeciones presentadas por Farnesio, objeciones hechas por un amigo a otro amigo, por lo que ha intentado no ser excesivamente duro para no zaherirle: «había atacado mi encomio sutilmente, según corresponde con su talante; y sin zaherir, fruto de su afecto» (pág. 14), de modo que Puteano se encontraba ante un amigo y antagonista, por lo que ha debido moderar la acritud de su defensa, «para no herir a quien me amaba ni huir de quien me ataca» (pág. 15). De hecho, el tono general de la disputa pretende ser amistoso e incluso no faltan ciertas notas de humor—como la referencia a esa asamblea de plebeyos (págs. 16 y 17) que se ha apropiado de la escuela y que obliga a que la exposición en defensa del laconismo se tenga que trasladar al vestíbulo—, y aunque en algunos de los argumentos el lector pueda

percibir cierta acritud, la intención última es que no parezca «una batalla, es una demostración, pero de estilo juguetón», como se afirma en la pág. 67, por lo que tratará el asunto con Farnesio «de manera amistosa», «con la amenidad, agudeza y conocida brevedad» que usan los defensores del laconismo.

No debemos olvidar, como ya hemos advertido más arriba, que, efectivamente, Puteano compuso dos opúsculos sobre el laconismo que se publicaron en Milán en 1606, un *Laconismi Encomium*⁴³ y un *Laconismi patrociniium*⁴⁴, a los cuales se hace mención en el propio diálogo. Pero siguiendo la práctica habitual de nuestro autor de sacar nuevas versiones de trabajos ya publicados, tres años después, en 1609, publica su *De laconismo syntagma*, construido a partir de la refundición de los dos textos anteriores con ciertos cambios y añadidos, por lo que esta obra se puede considerar su defensa definitiva y más completa del estilo lacónico.

De otro lado, la defensa por parte de Puteano se va a hacer desde un podio situado en el vestíbulo de la escuela, a la vista de todo el mundo, imitando la costumbre antigua que consistía en levantar una especie de escenario en los pórticos para que hablaran sabios y oradores, pues estos espacios eran considerados casi como una segunda escuela (pág. 18). La elección del lugar ha estado motivada por un episodio ciertamente divertido, pues el interior de la escuela había sido ocupado por una ingente y abigarrada multitud de plebeyos, que al parecer solían acudir diariamente allí para discutir y pelearse entre sí, como si de una nueva especie de eruditos se tratara, sucia, ruidosa y pendenciera (págs. 16-17).

Delimitado el objeto del tratado, queda ya más claro el papel que van a desempeñar los personajes principales: Puteano, autor de un encomio al laconismo, va a responder a las objeciones de Farnesio y a articular una completa defensa de este tipo de elocuencia, para lo cual va a recurrir al «almacén» de su memoria (pág. 20) y a exponer su defensa de la manera más breve posible (aunque para un lector moderno sea más prolija de lo deseable); Biffio hace las veces de interlocutor privilegiado, de oyente de la defensa y a veces incluso de consejero de su amigo,

⁴³ El *Laconismi encomium*, cuyo título completo es *Laconismi encomium: iussu Illustrissimi et Excellentissimi Principis D. Petri Enriquez Aceuedii Comitum Fontani editum*, como ya se ha comentado, es un impreso de apenas 18 páginas en 4º, que se publicó en 1606 y que Puteano incorporó con unos cambios mínimos –a saber, cambios en el orden de palabras de algunas oraciones, inclusión de algún pequeño párrafo nuevo e inclusión en el cuerpo de texto de las referencias a los libros y capítulos de las obras citadas que en la edición de 1606 aparecían normalmente en los márgenes de la página– en el *De laconismo*, ocupando las págs. 20 a 48.

⁴⁴ El *Laconismi patrociniium*, que podríamos traducir como «Defensa del laconismo», fue publicado en Milán en 1606, en la imprenta de Malatesta. Este se presenta en forma de *Dialogus* y abarca las págs. 13-61 del libro, por lo tanto, es mucho más pequeño que el *De laconismo*. De hecho, si comparamos su contenido, aunque en esencia coincide en muchos momentos casi palabra por palabra, también encontramos notables omisiones. Así, en el *patrociniium* respecto al *De laconismo* faltan las págs. 20-48, todo el final de la pág. 52, el comienzo de la 68, las págs. 74 y 75, el final de la pág. 87 hasta gran parte de la 89 y prácticamente toda la página 106 hasta la 109 y parte de la 110, sin olvidar que a menudo las versiones que se dan de los textos son completamente diferentes. Así, por ejemplo, la cita del *Protágoras* que se da en *De laconismo* en las págs. 71-73, aquí aparecen exclusivamente en latín, mientras que en el *patrociniium* aparecen primero el original griego y luego la traducción latina, que esta sí es casi idéntica a la que Puteano incluye en *De laconismo*. Esto significa que nuestro autor sometió su texto a una profunda remodelación, normalmente añadiendo texto a la versión primitiva, aunque sin cambiar la esencia del mismo.

a quien no dudará en censurar y reprender, como cuando le critica su actitud ante las objeciones de que ha sido objeto su escrito: «tú mismo, Puteano, tú me has empujado a que te compare con un búho, ya que te alteras con una ligera brisa y respondes siempre a cualquier silbido o susurro plebeyo», recordándole el dicho atribuido al comediógrafo griego Filemón de que nada es más dulce que ser capaz de soportar al que nos insulta. Él será, además, el encargado de cerrar el debate, que, como veremos, reconocerá las excelencias del estilo oratorio de Puteano, pero quizás no tanto del propio laconismo. Farnesio es el amigo y el antagonista, el que en su carta expondrá abiertamente sus discrepancias respecto a Puteano a cuenta del laconismo, de modo que a través de sus palabras se muestra como un ciceroniano y amante del estilo florido; este, sin embargo, en un giro de guión, se diría que convencido por la forma de hablar de Puteano está dispuesto a entonar una palinodia y rectificar su inicial rechazo, aunque todo apunta a que lo hace más por satisfacer a su amigo que por una auténtica conversión a la causa del laconismo; por último, Sacco será propuesto por Puteano como juez imparcial encargado de dirimir la controversia, si bien su intervención no va a ser necesaria tras recibirse y leerse la segunda misiva de Farnesio, donde si no se retracta, al menos matiza mucho sus opiniones iniciales.

En cuanto a la estructura concreta de la obra, los prolegómenos se extienden desde el encuentro con Biffio (pág. 9) hasta que Puteano comienza formalmente su exposición encomiástica (pág. 20). En estas páginas, después del encuentro y presentación de Biffio, en esencia, los dos amigos han estado discutiendo sobre los reproches y críticas recibidas por un encomio al laconismo redactado por Puteano, algo que le ha molestado sobremanera, actitud que Biffio no entiende, pues uno no se puede dejar influir por «cualquier silbido o susurro plebeyo» (pág. 12), ni pretender contentar a todos, y menos en una ciudad tan grande, donde hay muchos que «prefieren denigrar a los mejores antes que imitarlos» (pág. 12), en referencia, obviamente, a Milán.

La segunda parte es la exposición de Puteano alabando las virtudes del estilo lacónico, que abarcaría desde la pág. 20 a la 48, y que constituye el encomio al laconismo propiamente dicho, donde, entre otras cosas, lamenta la tendencia de la mente humana a cambiar de idea dejándose llevar por la opinión y a abandonar las mejores costumbres y prácticas, como sucede en el arte de la elocuencia con el estilo lacónico, que a menudo es denostado por los que prefieren un estilo oratorio más florido y abundante en palabras. Se habla del origen de los dos principales estilos oratorios que existían en la Antigüedad, el aticismo y el asianismo. Declara que entre ambos existieron otros estilos intermedios, entre ellos el que cultivaron los lacedemonios, que imitaron la virtud ática, es decir, la brevedad. Luego insiste en que va a intentar ser breve en su exposición para ser consecuente con lo que él considera el mejor estilo oratorio.

La tercera parte es la lectura en voz alta por Puteano de la carta que Farnesio dirigió en su momento a Sacco y al propio Puteano, si bien solo la envió al primero, que comienza en pág. 49, después de que Biffio acogiera con entusiasmo el encomio al laconismo de su amigo: «Comprimes hasta el extremo todo el vigor de la frase, no guías al oyente, sino que lo arrastras. Sobre mí te reconozco que soy

tuyo y voto en favor de la brevedad», y se extiende hasta la pág. 59. La lectura se interrumpe brevemente en pág. 51, tras haber leído el prefacio, y se retomará en pág. 53. En cuanto a su contenido, Farnesio se expresa en términos relativamente duros, pues considera que el laconismo, que es la negación de la abundancia discursiva, consiste en la enfermedad de la brevedad. Lo relaciona con la ignorancia, de modo que solo lo aprueba en gente ruda e ignorante, como serían en su opinión los propios laconios. De hecho, irónicamente, llega a decir que es más difícil laconizar que filosofar. Cuando ya suponíamos que Puteano había terminado de leer la carta, en pág. 60, lee como una especie de acotación en la que Farnesio, consciente de su dureza frente al laconismo de su amigo, le pide a Sacco que destruya la carta y que no se le ocurra compartirla con Puteano, pues quiere alejar cualquier sospecha de ofensa. Obviamente, Sacco no obedeció a Farnesio. Es decir, esta parte supone un ataque al laconismo que justificará que Puteano se plantee su defensa en la cuarta parte de la obra.

Como cuarta parte, una vez leída la carta de Farnesio, era el momento de plantear la defensa del laconismo propiamente dicha, es decir, responder una por una a las objeciones de Farnesio. Esta parte comenzaría propiamente en pág. 64, después de dedicar varias páginas a recoger las reacciones tanto de Biffio como de Puteano a las palabras de Farnesio. Y lo curioso es que la defensa adopta también forma epistolar: «A Enrique Farnesio, saludos», y abarca hasta la pág. 105, siendo por tanto la parte más extensa del tratado y donde se aborda el meollo de la cuestión. Para articular su defensa, reproduce más o menos literalmente las afirmaciones de su amigo y les da respuesta: «Escuchemos los argumentos. El laconismo es la muerte de la abundancia discursiva. Sí, pero de la que es imperfecta. El laconismo es la enfermedad de la brevedad. Sí, pero de la que es imperfecta» (págs. 77-78). Entre los argumentos que emplea, Puteano afirma que no es lo mismo laconismo que brevedad, no es lo mismo el laconismo que un apotegma: en el primero hay brevedad, en el segundo, oscuridad; en el primero hay virtud, en el segundo, defecto.

La quinta parte consiste en la carta que Puteano ha escrito a Sacco⁴⁵ al mismo tiempo que le escribía a Farnesio la que acababa de leer. Abarca las págs. 106 a 110, y en ella, en esencia, confiando en su sabiduría y buen juicio, le pide que actúe de juez imparcial del asunto objeto de disputa: «Tú, de gran talento y de agudo juicio, no solo con los ojos, sino también con tu espíritu, como Argos, vas a dar un veredicto verdadero e incorrupto, que debemos acatar» (pág. 108). La carta a Sacco tiene también el interés de darnos alguna información adicional sobre este personaje silente: desempeña un cargo público –fue secretario del Senado de Milán– en el que «adminstras los asuntos delicados del senado o del rey», por lo cual recibe el aplauso no solo de la ciudad sino también de toda la provincia (pág. 110).

⁴⁵ En el volumen en el que aparece el *Laconismi patrociniium*, después de la dedicatoria a Petrus Enriquez Azeuedius, Comes Fontanus, se incluye un paratexto que ocupa las páginas 2 a 7 y que comienza así: *Ad uirum clarissimum Io. Bapt. Saccum, senatui Mediolanensi a secretis. Laconismi patrociniium te iudice, tamquam ephoro, peragetur, clarissime et doctissime uir. Quis aptior, imo, quis promptior ad hanc caussam?*, que está escrito en forma de carta, que coincide en líneas generales con la carta a Sacco aquí mencionada y que constituye el núcleo de la quinta parte del *De laconismo*.

La sexta parte se compone sobre todo de la breve carta que Farnesio hace llegar a Puteano por medio de un niño. Este se la entrega en mano en el propio vestíbulo de la escuela donde ha transcurrido tanto el encomio como la defensa, y por el sello que porta la misiva Puteano sabe que es de su amigo Farnesio: «¡Qué oportuno mensajero! Es de Farnesio» (pág. 111). En esencia, esta última parte abarca las págs. 111 a 115, y en ella Farnesio da respuesta a la carta que Puteano le había dirigido en la que daba puntual respuesta a sus objeciones frente al laconismo: «Pues la defensa que me has hecho del laconismo es de tal naturaleza, que de ella, como si se tratara de una despensa y de un almacén de elocuencia, obtengo frutos más abundantes que cualquier laconismo» (pág. 112). Lo que Farnesio viene a expresar a Puteano es su admiración por su estilo oratorio, más que por el laconismo en sí: «Por tanto, aprecio grandemente tu estilo oratorio, alabo tu elocuencia, con la cual, aunque como escribe Cicerón, nunca hubo un orador espartano, aun así conviertes a todos los espartanos en oradores, cuando honras con el más alto elogio y gloria de la oratoria su ingenio agudo y su astucia, en los cuales todos eran expertos» (págs. 112-113). Es decir, según Farnesio, Puteano más que demostrar las excelencias del estilo lacónico lo que ha demostrado es su propia excelencia a la hora de plantear la defensa de este tipo de elocuencia: «Pero, créeme, esto es más producto de tu arte que del arte de los propios lacedemonios; y como está lleno de inspiración y salpicado de gran erudición, no puedo sino felicitarte efusivamente por ello» (pág. 113). En la despedida le pide que sea no defensor del laconismo, sino su maestro en el arte de la oratoria, aprovechándose para ello de su amistad: «No estoy buscando a alguien que me lleve las cuentas, sino a un maestro de la persuasión y de la disuasión, y llamo para esta tarea a Puteano, ya que es un auténtico rehén de mi amistad» (pág. 114).

La séptima y última parte, que sirve prácticamente de conclusión al diálogo, gira en torno a los comentarios y reflexiones de Biffio al hilo de la última carta de Farnesio, y abarca las págs. 115 a 117. En esencia, Biffio dice que la reacción de Farnesio se debe más a la amistad y a la admiración que siente por su amigo Puteano que a un auténtico amor por el laconismo: «Farnesio te ama; no sé si también al laconismo. En ti reconoce la elocuencia; en el laconismo la niega» (pág. 115). Y aunque admite que el laconismo denota un mayor talento y el discurso florido solo deja traslucir mayor pomposidad, hay ocasiones en que lo apropiado es el discurso breve y otras en que lo loable es el discurso florido. Reconoce que los oradores de su tiempo están más inclinados al discurso florido; lo que hay que procurar es que no caigan en los defectos y vicios. Por tanto, «Corred vosotros esta carrera por la buena fama, esforzaos por llegar a la meta: tú con el laconismo o la brevedad; Farnesio con la abundancia verbal» (págs. 116-117).

Estas palabras de Biffio, en esencia, vienen a reconocer que no se trata tanto de decidir cuál de los dos estilos oratorios, el florido o el lacónico, es el mejor, pues eso dependerá en última instancia de cómo implemente el orador cualquiera de esos estilos; lo importante es evitar caer en los vicios y en los excesos oratorios. Habrá ocasiones en que lo adecuado sea un discurso más breve, en otras otro que se base más en la *copia uerborum*. Lo que no cabe duda es de que, en el momento presente, tras la elocuente demostración de Puteano, el laconismo tiene en él a un gran defensor y artífice.